

ESPERABE EXPLICA SU «PORTAZO»

«Estoy dispuesto a discutir con Guerra o con el mismísimo Robespierre, pero desde un escaño. Y no le daré portazo»

«El portazo no fue un pronto de enfado irreflexivo, sino un modo de expresar mi discrepancia con el tono de ciertas expresiones», me comenta el diputado ucedista y vicepresidente del Congreso, señor Esperabé de Arteaga, explicando lo sucedido anteayer por la noche en las Cortes. Se discutía la tramitación por vía de urgencia y ante el Pleno del proyecto de ley del Gobierno que ha de regular las relaciones entre las Cámaras.

El portavoz del P. S. O. E., Alfonso Guerra, había utilizado en tono crítico expresiones de suyo no necesariamente peyorativas, como «fascistas» y «fillbusteros». Entonces el señor Esperabé abandonó la sala y dio un portazo fuerte al salir.

«Como resulta que los miembros de la Mesa no tenemos derecho a intervenir, sólo a estar presentes, creo yo que los portavoces deberían tratarnos con un cierto cuidado y respeto. Máxime cuanto que saben que no puede haber réplica. El diputado Guerra ya ha dado en estas Cortes muestras notables de sus modos y maneras: si no agresivo, si al menos inquisitorial. Y con esa actitud procedió en la reunión, cuando se trataba de fijar el orden del día. Ante la imposibilidad de darle justa réplica, y en su mismo tono, opté por marcharme.» «¿Y el portazo, don Jesús?»

«Era un gesto de discrepancia... Yo estoy dispuesto a discutir con el mismísimo Robespierre, si resucitara..., pero no a que me metan, ¡y de penalty!, balones de Robespierre. Por supuesto, cuando el señor Guerra haga de Robespierre en la Cámara, no abandonaré la sala ni daré un portazo: desde mi escaño mismo o desde el podio le contestaré como merezca.»—P. U.